

Revista

Betis Bohemio

Número 9



El primer gran
Betis

SUBCAMPEÓN DE COPA 1931 · ASCENSO A PRIMERA 1932 · CAMPEÓN DE LIGA 1935

28 DE ABRIL
DE 1935.
EN EL NORTE,
PUSIMOS EL SUR
EN EL MAPA.

Betis 
Bohemio

SUMARIO

06

EDITORIAL

10

CÓMO SE GESTÓ EL BETIS CAMPEÓN

14

1931: LA PRIMERA FINAL DE COPA

18

1932: EL ASCENSO

24

1935: LA LIGA

30

PATRICK O'CONNELL
Y EL REAL BETIS BALOMPIÉ

34

EL CAMPO DEL PATRONATO

36

LECUE Y LOS PRIMEROS
INTERNACIONALES DEL BETIS

38

IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

46

CROMOS VERDIBLANCOS

52

EQUIPOS VERDIBLANCOS:
VITORIA SETUBAL

54

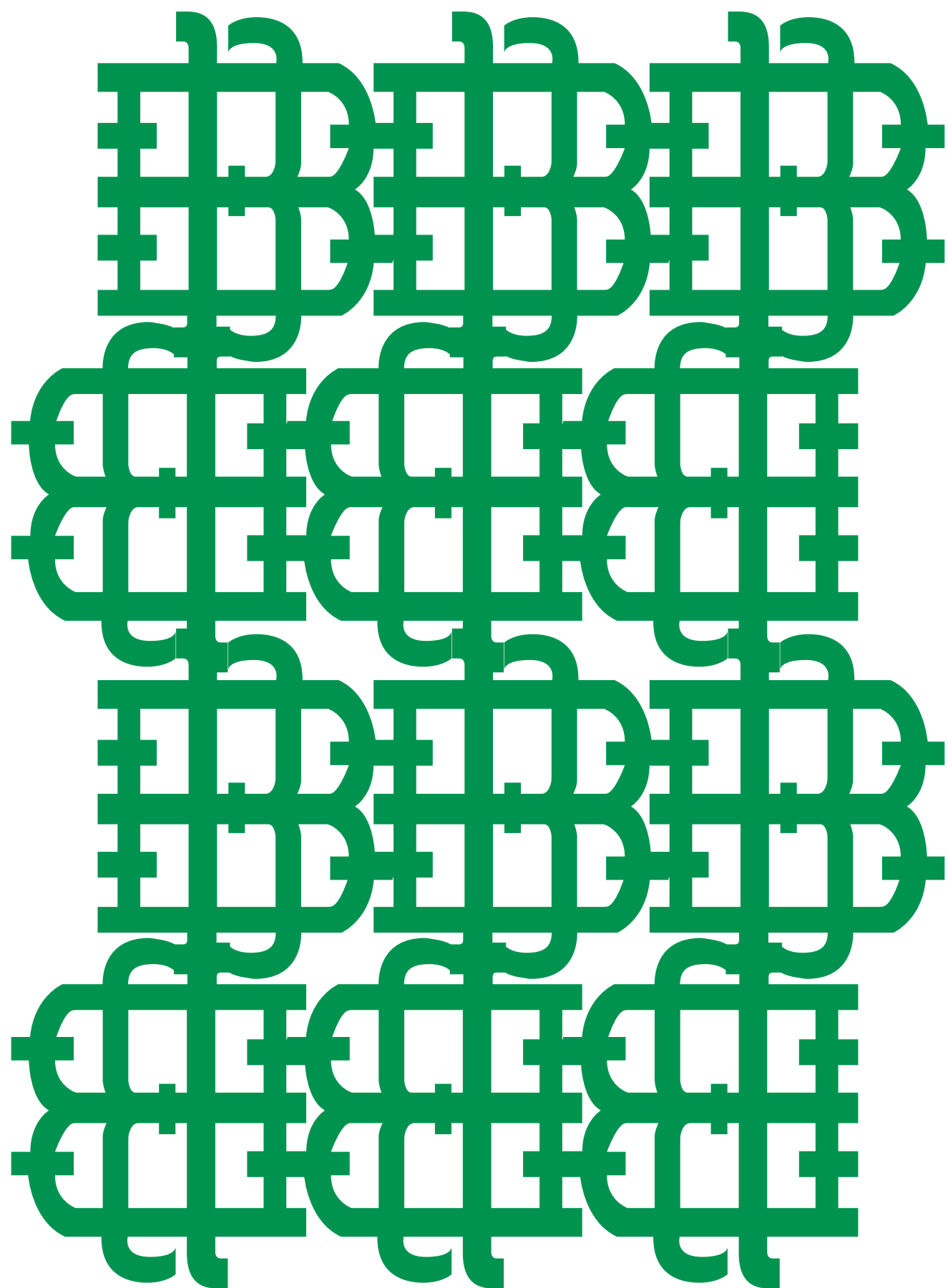
PEÑAS BÉTICAS: PEÑA CULTURAL
BÉTICA CAMPEÓN 1935

58

LOS ESCUDOS QUE NO FUERON

60

LAS BOTAS Y EL BARRO



EL PRIMER GRAN BETIS

EDITORIAL

Dicen que segundas partes nunca fueron buenas. Y si no lo son las segundas, imaginaos las terceras, las cuartas y las quintas. Aunque bueno, tampoco hay que echar mucha imaginación, pues viendo toda la ristra de películas de Loca Academia de Policía tendremos bastante para confirmarlo. Y lo cierto es que en el caso del Betis también es así. Hemos tenido muchas plantillas competentes (quizás la palabra “algunas” vendría mejor que “muchas”, pero hemos venido a jugar), aunque ninguna nos ha hecho celebrar una Liga en plena feria de abril.

Antes de que alguien se guarde piedras para tirármelas a las espaldas cuando me vea por la calle quiero dejar una cosa clara: Dios me libre a mí de decir que los Betis de Cardeñosa, Finidi, Oliveira, Joaquín y Canales fueron o han sido malos, pero es que no fueron como el que deslumbró a España entera a lo largo de los años 30. Aquel fue el primer gran Betis de la historia, y todos los que han venido después, por más que nos hayan dado títulos y lágrimas de alegría, no han conseguido alcanzar la proeza de aquel equipo al que la llegada de la II República le sentó tan maravillosamente bien.

Perdimos la corona porque las nuevas leyes votadas por los españoles así lo quisieron, pero parece ser que, al ir más ligeros de peso, el equipo despegó hasta cotas que ningún equipo andaluz podría ni siquiera imaginar.

Porque cuando uno piensa en el Betis de los años 30, se acuerda de Timimi, Lecue, Aeso, Aedo y compañía goleando en Santander y levantando la única Liga que tenemos en nuestras vitrinas. Pero esta conquista no fue sino el final de un camino que había empeza-

do al principio de la década de los años 30. Es cierto que en 1935 bordamos a fuego nuestro nombre en la historia del fútbol español, pero aquella gesta empezó en 1931, cuando un Betis Balompié, ya sin escudo y sin realeza, se plantó en la final de la Copa Presidente de la República siendo equipo de Segunda División. Aquella derrota contra el Athletic de Bilbao, además de hacer que se nos pegase el grito de ¡Aupa Betis!, fue un adelanto de lo que nos depararía la temporada siguiente.

Y es que fue en 1932 cuando por fin ascendimos a una Primera División que, por aquel entonces, contaba 10 equipos, siendo el más meridional de todos (con permiso del Betis Balompié) el Valencia Football Club. Esa primera temporada finalizamos en quinta posición, para en la siguiente ser cuartos y dejar claro en toda España que el Betis había llegado para dar un golpe en la mesa de los que dejan la mano temblona y coloradita. Así se llegó a la temporada 1934/35, cuando el Betis Balompié hizo suya aquella liga (ya con doce equipos) tan feriante y verdiblanca, que a día de hoy sigue emocionando a los miles y miles de béticos que llevan sus colores por el mundo a pesar de haber nacido, 40, 50 o 60 años después de aquella gesta.

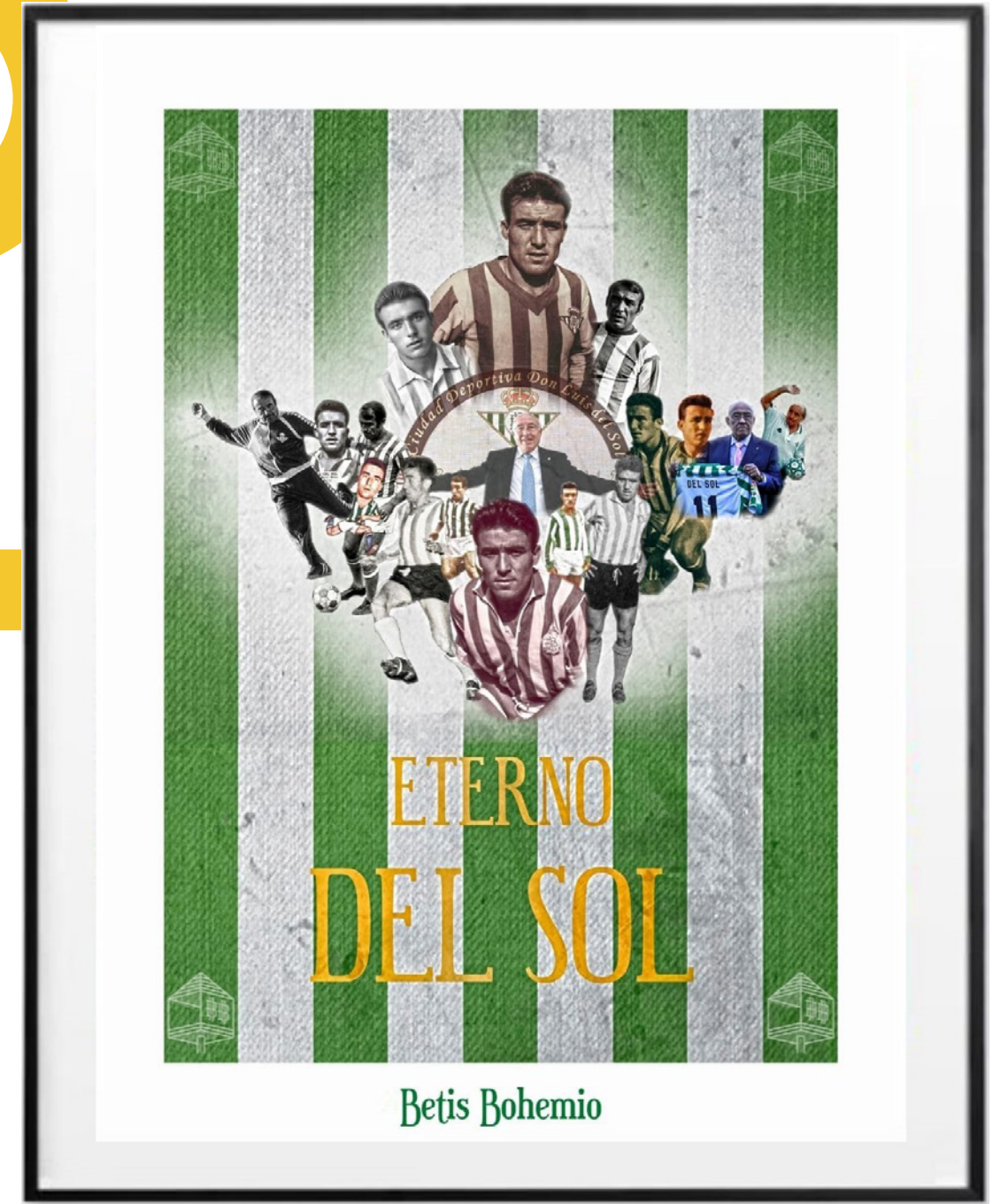
De lo que vino después no vamos a hablar. No porque nos avergoncemos, ya que sin los años de barro los béticos no estaríamos hechos de la pasta que llevamos debajo de la camiseta verdiblanca, sino porque ya dedicamos un número a aquellos años tan feos y tan bonitos al mismo tiempo. Centrémonos en aquellos años que nos hicieron grandes, aquella época en la que un grupo de béticos, románticos y bohemios a partes iguales, dieron forma al primer gran Betis de la historia.. ▼

¡LÁMINA DISPONIBLE!

ETERNO DEL SOL

Betis 
Bohemio

Dimensión: 15 x 10,5
Precio: 3 euros
Contáctanos para hacerte con ella.



CÓMO SE GESTÓ EL BETIS CAMPEÓN

ALFONSO DEL CASTILLO

La temporada 1934-35 es la más gloriosa en la historia del Real Betis Balompié. El título de Campeón de Liga es la mayor cota alcanzada por el club en sus 115 años de existencia.

¿Cómo se formó el equipo campeón? ¿Cuáles fueron los precedentes sociales, económicos y deportivos de la sociedad verdiblanca? A estos sugerentes aspectos vamos a intentar dar una explicación, aunque sea de manera breve.

En primer término, hay que enmarcar la actividad futbolística en los grandes cambios que se producen en la sociedad en los años 20 y 30. El fútbol como tal va camino de convertirse en un espectáculo de masas, lejos ya de los tiempos de meros aficionados que desarrollaron este deporte en los inicios del siglo XX.

Desde el año 1926 se reconoce el carácter profesional de los futbolistas, lo que, por ejemplo, desde el punto de vista verdiblanco, es un cambio fundamental. Con esta nueva reglamentación los futbolistas quedan ligados a un determinado club mediante un contrato profesional, lo que evita las numerosas fugas de futbolistas que en el pasado el club verdiblanco había sufrido, y que se marchaban al eterno rival a cambio de una compensación económica bajo cuerda, pues teóricamente los jugadores eran meros aficionados que podían cambiar de equipo en cada temporada.

Lógicamente este cambio obligaba también al club bético, como a todos los clubs de primera línea, a mantener también una estructura profesional, lo que originaba gastos importantes. Los clubs entran así en una espiral de gastos que será el origen de la decidida apuesta por la creación del campeonato de Liga en 1929.

Disputar un número de partidos con otros equipos de categoría nacional de forma permanente, no como en el torneo de Copa, donde el número de partidos a jugar dependía de la suerte en las eliminatorias, garantizaba unos ingresos económicos fruto de los partidos que se jugaban en casa, y frente a rivales no tan vistos como con los que se competía habitualmente en el Campeonato de Andalucía, donde aparte del encuentro de rivalidad con el Sevilla FC, los otros partidos no atraían mucha expectación, dada la tremenda superioridad que normalmente presentaban los equipos sevillanos sobre el resto de conjuntos andaluces.

A nivel institucional el Betis de finales de los años 20 y comienzos de los 30 presentó una gran inestabilidad. En las 5 temporadas que se suceden entre 1926 y 1931 se alternan hasta 10 periodos presidenciales distintos.

La llegada a la presidencia de Ignacio Sánchez Mejías en mayo de 1928 supone el primer revulsivo en la

lista de presidentes que hasta ese momento habían ocupado el cargo desde la segunda mitad de la década de los 20.

Sus proyectos de renovación social y económica son la base necesaria para la construcción de un equipo potente, capaz de desenvolverse de forma importante fuera del ámbito regional. Sus choques con los estamentos federativos regionales y nacionales, poco dispuestos a permitir este planteamiento, terminarán por provocar su retirada, aunque su influencia en las directivas posteriores es al menos palpable hasta 1931.

En el terreno deportivo el Betis comienza su participación en el novedoso torneo liguero en 1929 en la Segunda División, después de caer en la semifinal ante el Racing de Santander, posterior vencedor, en las eliminatorias que se jugaron para dilucidar la última de las diez plazas que compondrían la Primera División inicial.

De ese año 1929 es la llegada al equipo de Peral, joven valor sevillano que llega desde el Triaca, y que será el futbolista con más continuidad en el tiempo en el conjunto bético de los que obtuvieron el título de Liga en 1935.

Las dos primeras campañas en Segunda División (1928-29 y 1929-30) transcurren con más pena que gloria, e incluso en la segunda de ellas el equipo está a punto de perder la categoría.

Para la campaña 1930-31, la más inestable en el periodo institucional, con hasta 5 periodos presidenciales distintos, se ficha a Emilio Sampere como entrenador, y comienzan a llegar al equipo futbolistas que serán fundamentales en el título liguero de 1935 como los canarios Adolfo y Timimi.

El equipo en Liga arranca muy bien, manteniéndose en posiciones de ascenso hasta bien entrado el campeonato, aunque en la segunda parte de la Liga se desfonda. Sin embargo, en el campeonato de Copa, que se jugaba una vez acabada la Liga, el Betis consigue la tremenda hazaña de plantarse en la final tras dejar en la cuneta a 3 equipos de primera (Donostia, Madrid y Arenas), cayendo en ella ante el doble campeón de Liga y Copa: el Athletic Club.

El revulsivo que esta hazaña produce es tremendo: reconocimiento del club a nivel nacional, crecimiento de la afición, y un planteamiento mucho más ambicioso en el terreno deportivo que se plasmará en la siguiente campaña, 1931-32, con el ascenso a la Primera División.

En septiembre de 1931 accede al cargo de presidente José Ignacio Mantecón Navasal, quien inaugura un periodo de estabilidad, lejos del ciclo anterior,

y con una amplia renovación de los cargos directivos. Una generación joven (Eduardo Benjumea, Carlos Fernández de Pando, Valentín Pérez, José María Domenech, Manuel Alonso, Ramón Pol, Carlos y Alfonso de la Lastra, etc), que será fundamental en el Betis de los años 40 y 50, accede a la dirección del club, tomando el relevo de los directivos de la década anterior.

Con su ascenso a la máxima categoría el Betis Balompié, perdido el título de Real por las circunstancias políticas del momento, se convierte así en el primer equipo andaluz en jugar en ella, plasmándose así el “sorpaso” deportivo sobre el Sevilla FC, quien tradicionalmente había mantenido la supremacía deportiva en Andalucía, que desde finales de los años 20 se venía gestando.

Para el estreno en la Primera División se produce una importante y sorprendente novedad, como es la llegada de un nuevo entrenador con experiencia en el fútbol español: el irlandés Patrick O’Connell, uno de los pilares fundamentales en la consolidación del equipo en la máxima categoría y del título liguero de la 34-35.

A la vez comienza el fichaje de futbolistas procedentes del fútbol vasco, habitualmente jóvenes valores como los casos de Roberto y Urquiaga de equipos modestos, o ya en proceso de consolidación como Lecue o Areso, que serán básicos en esa estabilidad del equipo en Primera División.

La campaña 32-33 transcurre tranquila, con el Betis clasificado en 5ª posición y alcanzando los cuartos de final de la Copa.

En septiembre de 1933 llega el relevo presidencial de la mano de Antonio Moreno Sevillano, el presidente que verá al Betis campeón de 1935, y que mantiene una línea continuista con la directiva anterior, vistos los buenos resultados obtenidos.

Para la temporada 33-34 continúa el fichaje de futbolistas vascos, que serán fundamentales en el título liguero de 1935: Aedo, Larrinoa, Saro y Unamuno se incorporan esa temporada.

También llegan al equipo futbolistas jóvenes procedentes de la cantera, como Caballero, Espinosa o Valera, desde el equipo amateur que en esos años se consolida bajo la dirección de Andrés Aranda.

El equipo realiza una brillante temporada clasificándose cuarto y llegando en Copa hasta las semifinales.

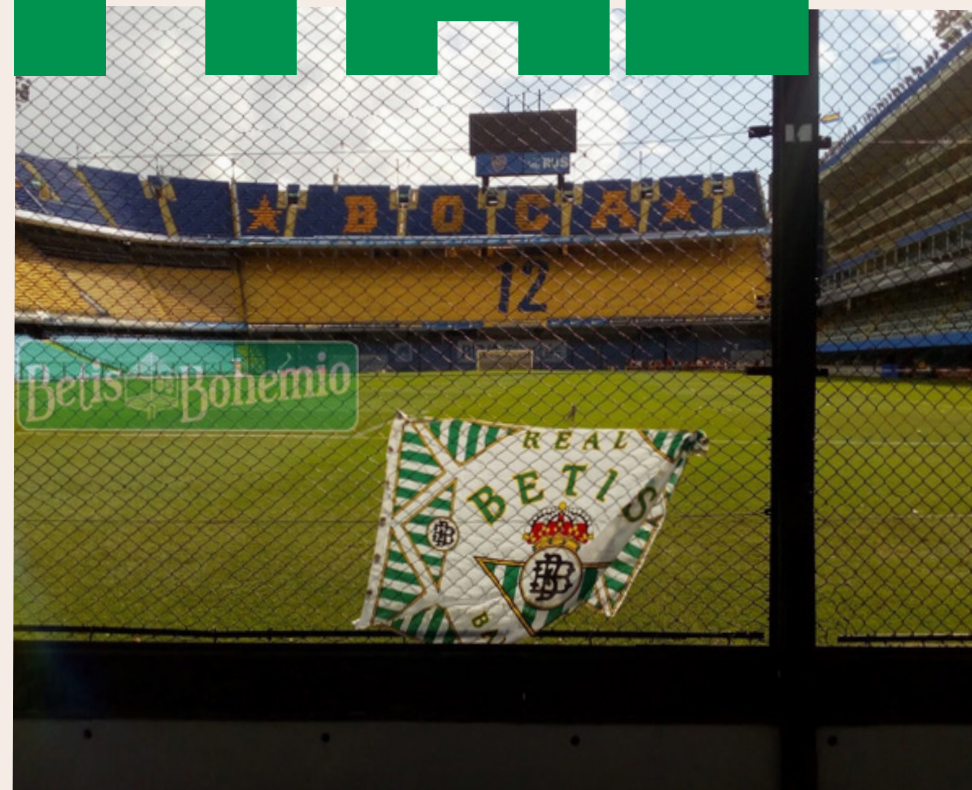
Las bases estaban puestas para el gran éxito de la temporada que se iba a disputar, y el equipo se refuerza con un futbolista canario, Rancel, y un almeriense criado en el fútbol catalán como Gómez.

La sorprendente hazaña estaba a punto de comenzar... . ▼

COLABORA CON NUESTRA

HEMEROTECA

DIGITAL



Mándanos tus fotos a betisbohemio@gmail.com



1931: LA PRIMERA FINAL DE COPA

JAVIER GUERRERO

La actual Copa del Rey es, sin ningún género de dudas, el torneo que más alegrías nos ha dado a la parroquia heliopolitana. Son muchas las gestas logradas y que aún permanecen en el imaginario colectivo de la afición bética, más allá incluso de las tres veces que la hemos conquistado. Por ejemplo, no hay bético de los noventa que no recuerde el gol de Juanito al Barcelona que estando en segunda nos metía en semifinales del torneo del KO, algo que mucho antes se había logrado, incluso llegando más lejos, en lo que puede ser una de las grandes hazañas deportivas de la historia de nuestro club. El subcampeonato de 1931.

Las semifinales son pura poesía futbolística y puro Betis. Tuvieron de todo.

Corría la temporada 1930-31, por aquellos tiempos primero se disputaba el Campeonato Regional Sur que servía de clasificatorio para el nacional (la Copa) y luego ya llegaba liga, y no era hasta el fin de esta cuando se disputaba el torneo copero. En el caso particular del Betis quedó subcampeón del Regional Sur y eso le valió clasificarse para la fase nacional que disputaría a final de curso. Apenas dos semanas después de batirse el cobre con los equipos andaluces arrancaba la liga, para el Betis en segunda división. Una segunda, dicho sea de paso, repleta de históricos, desde nuestro eterno rival hasta el Deportivo de la Coruña, Valencia, Sporting de Gijón o el Atlético de Madrid. El Betis acabaría sexto en una liga de diez participantes y quedaría emparejado con la Real Sociedad para los dieciseisavos de la Copa, que por poner en contexto a semejante rival, había terminado la liga, de primera por supuesto, en tercera posición.

El 12 de abril de 1931 debutaba en el Patronato en el encuentro de ida, que se saldó con cinco uno a nuestro favor, lo que dejaba muy encarrilada la eliminatoria para el partido de vuelta. Partido de vuelta que quedó marcado para siempre por una curiosidad histórico-política. Dos días después del primer parti-

do, en España se proclamó la II República. Ya no había rey, por tanto ni había Copa del Rey, ni Real Betis, ni Real Sociedad. La vuelta parecía otra cosa. Tanto fue así que nuestro amado equipo, que venía de encajar un contundente cinco cero ante el Sporting en un partido aplazado de liga, perdió por cuatro a uno. Los donostiarras estuvieron más de media hora a un solo gol del empate, pero afortunadamente nunca llegó, y el Betis pasaría de ronda. En el siguiente cruce, le esperaba el Badalona.

El 10 de mayo y de visitante una derrota por la mínima en Cataluña dejaba todo por decidir para el posterior domingo. El Patronato sería escenario de una remontada por dos goles a cero, lo que llevaba al Betis a obtener el pase a los cuartos de final por segunda vez en su historia, que por aquel entonces era lo máximo que había alcanzado en el torneo desde su debut en 1926.

Si en la edición de 1927, el Barcelona fue el rival de cuartos, tocaría en 1931 otro coco, el Madrid. El primer choque se produjo en Sevilla en una tarde para el recuerdo. Los capitalinos no pudieron batir en ninguna ocasión la meta sevillana, pero Zamora, cancerbero madridista, tuvo que recoger tres veces el esférico de las redes del Patronato. Un tres a cero con el que el

Betis acariciaba las semifinales, pero antes tenía una prueba de fuego, Chamartín. Pero 90 minutos son mucho largo en el Bernabeu, no en Chamartín, y los blancos solo pudieron derrotarnos por un gol a cero. El Betis regresaba de Madrid con la clasificación bajo el brazo, y aún debería volver dos veces más en el torneo.

Las semifinales son pura poesía futbolística y puro Betis. Tuvieron de todo. El contendiente sería el mítico Arenas de Gecho, equipo histórico del fútbol nacional que había quedado quinto de la máxima categoría del fútbol español. La ida, jugada en el País Vasco el 7 de junio de 1931, finalizó con un resultado favorable a los locales de dos goles a uno. Los dos tantos vascos fueron anotados por don Ángel Martín Rodríguez "Saro", mito absoluto del Real Betis Balompié, a la postre campeón de liga de 1935 y uno de los seis futbolistas que defendieron la casaca verdiblanca en primera, segunda y tercera.

Con el resultado de la ida tan apretado, todo podía pasar en la vuelta. En la segunda parte un gol de Romero igualaba la eliminatoria, ya que, por aquel entonces, como afortunadamente ahora, no existía el valor doble de los goles. Lo que tampoco sucedía en aquellos años eran las prórrogas en caso de empate

en el global, como ocurrió después de que ninguno de los dos equipos desequilibrara la balanza. Habría que disputar un desempate en Madrid. Así fue como el 16 de junio de 1931, en Chamartín, los goles de Enrique y Sanz, clasificaban al Betis a la primera final nacional de su historia, que se jugaría en esa misma cancha solo cinco días después.

El rival para la cita más importante de nuestra historia hasta aquel momento era, nada más y nada menos, que el actual campeón de liga, el Athletic Club. Veinticinco mil personas venidas de Bilbao y Sevilla llenaron las gradas de Chamartín en un día muy lluvioso. La lluvia dejó el terreno de juego perfecto para los bilbaínos, más acostumbrados al barro. El Betis, entrenado por Emilio Sampedro alineó a Jesús (46, Pedrosa); Aranda, Jesúsín; Peral, Soladrero, Adolfo; Timimi, Adolfo, Romero, Enrique y Sans. Era la primera vez que un equipo de segunda división podía llevarse a casa el trofeo, pero por desgracia, aquello no sucedió. El Betis perdería tres a uno y se vio superado por el que por entonces era de largo el mejor equipo de España. Pero aquel subcampeonato, fue el comienzo de unos años dorados que continuaron con el ascenso de 1932 y el título de 1935. ▼



1932: EL ASCENSO

JAVIER GUERRERO

Si la temporada 1930-31 fue histórica, la siguiente, 1931-32, no sería menos. Un Betis Balompié en plena efervescencia demostraría que el subcampeonato de España logrado en Madrid en las postrimerías del curso anterior, no era flor de un día. Las 13 barras tenían otra cita con la historia: ser el primer equipo andaluz en subir a la máxima categoría del fútbol nacional, aunque la máxima categoría la tenía el Betis desde su nacimiento, como dice la sevillana.

Aquel 20 de diciembre de 1931 pasaría a la historia de los derbis como el primer derbi liguero ganado por el Betis a domicilio.

Como ya sucediera el año anterior, en el Campeonato Regional Sur quedaría segundo, si bien se dio la circunstancia de que ganó los últimos cuatro partidos, un derbi de local y tres encuentros a domicilio ante el Recre, el Malagueño y el Córdoba Racing club con los que encarrilaba de la mejor forma posible el inicio de la liga de segunda división.

La categoría de plata en aquel entonces la componían Castellón, Real Murcia, Sevilla, Sporting, Atlético de Madrid, Oviedo, Cataluña, Celta y Deportivo de la Coruña. Sin duda equipos históricos que todos los aficionados y seguidores españoles conocen sobradamente. Quizás, el único que choca y escama es el Cataluña, equipo que merecería capítulo aparte. De hecho, su paso por la competición quedó anulado debido a su retirada de la misma. De esta forma no contaron ninguno de los encuentros que disputó, una lástima, ya que habíamos ganado ambos duelos.

De las dieciséis jornadas que sí contaron para el campeonato, estas tuvieron una clara tendencia en los por entonces jugadores del equipo del Porvenir. En casa el equipo era una absoluta apisonadora, y a domicilio sus números no eran tan buenos. Empezando por lo malo, de los ocho partidos de visita que jugamos en aquella liga, perdimos tres (Atlético, Oviedo y Sporting), empatamos cuatro y solo ganamos uno, el derbi contra el eterno rival, con un resultado de dos goles a tres. Aquel 20 de diciembre de 1931 pasaría a la historia de los derbis como el primer derbi liguero ganado por el Betis a domicilio. Sin embargo, lo que es el fútbol, en casa el único partido que no ganamos en toda la liga fue el derbi, donde el Sevilla rascó un empate y el resto de rivales sí sucumbieron, convirtiendo el Patronato en un fortín inexpugnable, capital para la gesta del ascenso.

Estos números permitieron a los pupilos de Emilio Sempere colocarse desde el primer momento en los puestos altos, aunque como siempre, si no hay sus-

pense, no hay Betis. A falta de cuatro jornadas el Betis perdía en Madrid por un contundente 10-1. Eso permitía al Oviedo adelantarle. Siete días después asturianos y andaluces se verían en el Porvenir para una lucha a muerte por el primer puesto, la única que llevaba directa a la máxima categoría.

Corría el 20 de marzo de 1932. El Oviedo en aquel entonces contaba en sus filas con Lángara, para muchos uno de los mejores delanteros que ha dado el país. Aquel día lo sufrimos en nuestras carnes y a la media hora un doblete suyo permitía a los ovetenses obtener una ventaja de 0-2. El ascenso se escapaba. Justo antes del descanso García de la Puerta recortaba distancias. El milagro era posible, y posible fue. La segunda parte fue un vendaval de goles que culminó con un 4-2 favorable al Betis, que recuperaba la primera plaza a falta de solo dos jornadas y permitía sacar un punto al Oviedo.

La semana siguiente iríamos a Vigo y el Oviedo tendría derbi en su casa. El Betis no pudo pasar del empate en Vigo y el Sporting ganaba el derbi, lo que permitía sacar un punto más al Oviedo, pero ahora era el Sporting el que se pegaba a nosotros y tendríamos que ganar la última jornada ante el Deportivo para lograr el tan ansiado ascenso.

Sevilla no falló, ni su provincia tampoco. En un abarrotado estadio, el 3 de abril de 1932, toda épica era poca. Para no fallar a las tradiciones, el Betis se fue perdiendo al descanso. Pero en la segunda parte un gol de Enrique y un doblete de Romero ponían el definitivo 3-1 bajo la lluvia. Lluvia que acompañó aquel día al Betis en su ascenso, como lo hizo en el último ante el Alcorcón también en casa. Ojalá la lluvia no vuelva a ser testigo de este tipo de angustiosos partidos en verdiblancos.

Sea como fuere, Emilio Sempere y sus muchachos, habían hecho historia, pero aún quedaba mucha historia por hacer.... ▼



PEGATINAS

SEVILLA,
CIUDAD
DEL
BETIS

Betis Bohemio



Betis ###
Bohemio



¡Contacta con nosotros para hacerte con ellas!

1935: LA LIGA

JAVIER GUERRERO

J 1 | 2 DICIEMBRE 1934

Madrid 0 – 1 Betis

CHAMARTÍN | MADRID

J 2 | 9 DICIEMBRE 1934

Betis 2 – 1 Barcelona

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 3 | 16 DICIEMBRE 1934

Arenas Club de
Guecho 0 – 3 Betis

IBAIONDO | GUECHO

J 4 | 23 DICIEMBRE 1934

Betis 3 – 0 Valencia

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 5 | 30 DICIEMBRE 1934

Betis 1 – 0 Donostia Foot-ball Club

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 6 | 6 ENERO 1935

Athletic Club de Madrid 4 – 2 Betis

METROPOLITANO | MADRID

J 7 | 13 ENERO 1935

Betis 2 – 1 Oviedo

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 8 | 20 ENERO 1935

Español 1 – 1 Betis

SARRIÁ | BARCELONA

J 9 | 20 ENERO 1935

Betis 1 – 0 Athletic Club

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 10 | 3 FEBRERO 1935

Sevilla Foot-ball Club 0 – 3 Betis

NERVIÓN | SEVILLA

J 11 | 10 FEBRERO 1935

Betis 3 – 1 Racing de Santander

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 12 | 17 FEBRERO 1935

Betis 1 – 0 Madrid

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 13 | 24 FEBRERO 1935

Barcelona 4 – 0 Betis

LES CORTS | BARCELONA

J 14 | 3 MARZO 1935

Betis 0 – 0 Arenas
Club de Guecho

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 15 | 10 MARZO 1935

Valencia 3 – 1 Betis

MESTALLA | VALENCIA

J 16 | 17 MARZO 1935

Donostia Foot-ball
Club 2 – 4 Betis

ATOCHA | SAN SEBASTIÁN

J 17 | 24 MARZO 1935

Betis 2 – 0 Athletic
Club de Madrid

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 18 | 31 MARZO 1935

Oviedo 0 – 1 Betis

BUENAVISTA | OVIEDO

J 19 | 7 ABRIL 1935

Betis 5 – 0 Español

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 20 | 14 ABRIL 1935

Athletic Club 0 – 0 Betis

SAN MAMÉS | BILBAO

J 21 | 21 ABRIL 1935

Betis 2 – 2 Sevilla
Foot-ball Club

PATRONATO OBRERO | SEVILLA

J 22 | 28 ABRIL 1935

Racing de
Santander 0 – 5 Betis

EL SARDINERO | SANTANDER

PATRICK O'CONNELL Y EL REAL BETIS BALOMPIÉ VISTO, POR OTRO IRLANDÉS

ALAN FEEHELY

Llegué a Sevilla el primer día de septiembre de 2020.

Nunca olvidaré la cálida luz que bañaba la ciudad mientras navegaba por sus angostas calles hasta mi apartamento en la calle Feria. Era un lugar de indescriptible belleza.

Durante los siguientes dos años hice de Sevilla mi hogar, intercalando este período con tres excursiones de tres meses a Lisboa, Brasil y Madrid mientras construía mi carrera como escritor de fútbol.

Sevilla fue el lugar perfecto para dar mis primeros pasos. La capital andaluza es una de las pocas verdaderas ciudades futbolísticas de España, un lugar donde los niños locales prometen su lealtad casi exclusivamente al Real Betis Balompié o al Sevilla en lugar de al Barcelona o al Real Madrid.

Gracias a los contactos que hice rápidamente en ambos clubes de la ciudad pronto me convertí en un habitual tanto del Benito Villamarín como del Ramón Sánchez Pizjuán. Fue un momento emocionante: un tipo de fútbol diferente al que había experimentado en mi hogar en Irlanda o al otro lado del Mar de Irlanda en Inglaterra.

Esta experiencia fue mejorada por los amigos que hice en el camino, incluido Enrique Roldán, una de las almas de Betis Bohemio. Pronto me informaron de que no era el primer irlandés en encontrar el clima agradable de Sevilla como un ambiente acogedor; apenas un siglo antes, un hombre llamado Patrick O'Connell también lo hizo.

Nacido en Dublín, O'Connell pasó la mayor parte de su carrera como jugador en Inglaterra, representando al Manchester United entre 1914 y 1919 y también jugando un puñado de partidos con la selección nacional irlandesa.

O'Connell dio sus primeros pasos como entrenador del Ashington inglés, inicialmente como jugador-entrenador, antes de marcharse al Cantabria y asumir el control del Racing de Santander en 1922.

Pasó siete años allí antes de un período de dos temporadas con el Real Oviedo. Luego, en 1932, se hizo cargo del Betis, llevándolo a la gloria en la Segunda División en su primera temporada al frente antes de entregar el primer, y único hasta la fecha, título de La Liga de Los Verdiblancos en 1934-35.

Ese éxito le ganó la atención de Barcelona, y pronto se dirigió al norte de Cataluña para dirigir a La Blaugrana antes y durante la Guerra Civil Española. Regresó al Betis después de cinco años en el norte, y también pasó un tiempo al frente de su gran rival, el Sevilla, antes de terminar su carrera con una segunda etapa en el Racing.

O'Connell, un alcohólico que murió en la indigencia en Londres en 1959, siempre habló con calidez de los años que pasó en Sevilla y de la conexión que sintió con el Betis en particular. Ahora también llamo a Londres mi hogar, aunque espero seguir un camino diferente en mis últimos años que mi desafortunado compatriota.

HASTA ENTONCES, VIVA EL BETIS MANQUE -PIERDA.

Las cosas son diferentes ahora, por supuesto, y todavía hay una fuerte presencia del Betis en Londres. Tomé el último Derbi Sevillano en un bar español en Notting Hill que estaba lleno hasta el tope de Béticos borrachos de vida y Estrella Galicia (faltaba la Cruzcampo para que la fiesta fuese completa), sintiéndome como en casa en medio de fuertes acentos andaluces y colores verdiblancos.

El tiempo que pasé en Sevilla siempre tendrá un lugar especial en mi corazón. Yo estaba allí, por supuesto, cuando el Betis levantó la Copa del Rey en La Cartuja después de la medianoche del pasado abril, viendo el partido con amigos en un bar repleto cerca de mi apartamento antes de unirse a las masas en la Plaza Nueva para celebrar hasta el amanecer.

Regresé a la Plaza Nueva la tarde siguiente para ver a Joaquín y al resto del equipo desfilando el trofeo frente a una gran multitud reunida. Ese fue un momento increíble: las resacas se aliviaron colectivamente en la felicidad del sol de finales de primavera de Sevilla. La encarnación de la alegría y la felicidad.

Pasaré el resto de mi vida volviendo a Sevilla y estando pendiente de los resultados del Betis - y hay pocas formas mejores de hacerlo que siguiendo a Betis Bohemio y el soberbio trabajo que hace mi amigo Enrique, a quien echo de menos fumando cigarrillos graciosos en El Chiringuito de la Calle Huelva).

Hasta entonces, viva el Betis manquepierda. ▼



PUBLI- CITES AQUÍ

betisbohemio@gmail.com

ENSEÑANZA DE IDIOMAS

KUNIGO
Translators & Teachers

C/ Manuel Casana 10, Sevilla
a.perez@kunigo.es
619 46 41 88 / 955 35 51 71



CAFETERÍA PORTILLO
Desayunos, meriendas y alimentación
C/ Guadalbullón N°5

El Surtido
C/ Guadalbullón, N°3 (Bda. Pedro Salvador)

605 526 873 | javimontori@gmail.com | Kiosco El Surtido
@kioscoelsurtido | @KioscoElSurtido

- COMISTERIA**
Fotocopias
Impresiones
Encuadernaciones
Tarjetas de Visita
Plastificados
- COMERCIAL**
10x15
15x20
Foto carnet
Calendarios
- LIBRERIA**
Libros de Lectura
Libros de Texto
Cheque Libro
- INFORMATICA**
Cables
Pendrives
Auriculares
Ratones
- CAPIERIA**
Material escolar
Material oficina
- PRENSA**
Revista
Coleccionables
Periodicos
- OTROS**
Tabaco
Sobres
Sellos

PAN PAN BOCADILLOS
655 37 83 02 | C/ Guadalbullón 9 - Local 2 | panpanbocadillos

La Majjareta
MONTEQUINTO
TAPAS Y RESTAURANTE
954824845

VICTORIA 8
Restaurante & Tapas
C/ Victoria n°8, Sevilla
Tlf: 661 677 061
Instagram: @restaurantevictoria8

La tranquilidad de contar con el mejor asesoramiento para tu negocio.

CANORUIZ
asesores
Paseo de las Delicias, 1
41001 Sevilla
www.canorui.com
asesoria@canorui.com
634 495 254
954 501 260
Fiscal - Laboral - Contable

Bodeguita Al Cartuchito
C/ Archeros, 41004.
601200757
@alcartuchito

RUI
CLÍNICA DENTAL
AVDA. SAN FRANCISCO JAVIER N° 13
(41005) SEVILLA
954 53 00 70

Manuel Pitel García
GRADUADO SOCIAL
C/ Virgen del Carmen, 10
41012 Sevilla
Móvil: 685 530 803
Tfno.: 954 629 334
E-mail: manuelpitel@gmail.com



EL CAMPO DEL PATRONATO

JAVIER GUERRERO

Recuerdo de pequeño, de la mano de mi padre salir a buscar La Paz un soleado Domingo de Ramos y al pasar por un edificio blanco muy grande oír aquellas palabras “aquí estaba nuestro campo cuando ganamos la liga”. En aquel tiempo era Betis Balompié, no llevaba corona el escudo y este era su estadio, el Patronato”. La liga era eso que un niño pequeño piensa que solo puede ganar el Madrid o el Barcelona, o si acaso el Atleti. Pues de golpe y porrazo me enteraba que teníamos un pasado que merecía la pena ser aprendido y contado, que habíamos tenido un estadio en lo que ahora es un colegio a la vera de donde los Reyes Magos guardan sus carrozas, y que encima no teníamos corona hace la pila de años ni nos llamábamos Real. Creo que este es el primer recuerdo que tengo de los héroes del 35, y por ende de su casa, porque si hablamos del Betis Balompié y su liga, es inevitable hablar de su templo. El Patronato, Patronato Obrero o Real Patronato Obrero que tenía como nombre oficial en su nacimiento fue el hogar de la gente de la orilla buena del río Betis desde 1918 hasta 1936. El nuevo estadio situado en el sevillanísimo barrio del Porvenir venía a sustituir al primer campo oficial de la entidad, el conocido como campo de las Tablas Verdes, que estaba en torno a lo que hoy son viviendas del Prado de San Sebastián, desde la avenida de Portugal en adelante.

Un derbi amistoso, si se puede llamar así a estos partidos, sería el partido inaugural el 1 de noviembre del citado 1918. Habría que esperar al día 24 del mismo mes para que llegara el primer partido oficial del nuevo recinto. Ante el Español de Cádiz en el Campeonato de Andalucía, donde un contundente

nueve a uno para los verdiblancos bautizaba el feudo como Dios mandaba.

Sin duda el Betis de 1918 que llegó, no tenía nada que ver con el de 1936 que se fue. Esos 18 años cambiaron el club y la sociedad española de la época como un calcetín. Cuando debutamos en el Porvenir, el fútbol aún era un deporte amateur y toda la transición al profesionalismo sería vivida en el barrio cercano al parque de María Luisa. Cuando llegamos era inimaginable ser el mejor equipo de España, ser campeón, subcampeón de Copa e incluso que hasta que regularmente se enfrentaran equipos de toda España a partidos ida y vuelta, y es que no estaba creada ni la liga.

Hay veces que fantaseo con cómo vivirían aquellos béticos los partidos allí. Qué pensarían ante cada gesta, como celebrarían cada tarde en la que el Balompié se hacía arte. Otras ocasiones pienso que si los niños son conscientes de que hoy juegan al fútbol en el patio del colegio justo encima donde jugaron leyendas béticas de la talla de Andrés Aranda, Lecue o Saro. Y, ¿leyendas nacionales como Ricardo Zamora? ¿Por qué no enseñan eso en el colegio? Debería ser obligatorio...

En cualquier caso, al menos ahora una placa recuerda a todos los que pasean por ahí que el Real Betis Balompié estuvo ahí, en la época que fue el mejor club de España. Apenas quedan béticos que vivirán partidos en ese estadio y puedan transmitirnos lo que sentían: señores de corbata y sombrero que aprendieron a saborear las mieles del éxito y en el que futuro nos darían una lección de beticismo. ▼

LECUE Y LOS PRIMEROS INTERNACIONALES DEL BETIS

JAVIER GUERRERO

La historia del Real Betis Balompié con el fútbol de selecciones es amplia, pero como toda historia tiene un inicio y, como la lógica invita a pensar, España sería el primer combinado nacional con el que jugaría un futbolista en activo de nuestro club, Simón Lecue.

Corría mayo de 1934, el club estaba creciendo y atravesando un gran momento deportivo, muchos de sus futbolistas se revalorizaban y eso no pasó desapercibido para Amadeo García de Salazar, que hizo debutar a Lecue el mismo día que España debutaba también en una fase final de una Copa del Mundo. Era solo la segunda edición de la competición de fútbol más importante del mundo y la sede sería Italia, por primera vez también, venía a Europa el torneo.

Concretando en el debut de nuestro jugador y nuestra selección, el Luigi Ferraris de Génova fue el escenario para aquel partido de octavos de final entre España y Brasil. El vasco hizo un gran partido, la prensa italiana habló maravillas de él y contribuyó a que el combinado nacional alcanzara la victoria derrotando a los sudamericanos por tres goles a uno. La roja estaba en cuartos y la anfitriona sería el siguiente escollo. Al acabar en tablas los noventa minutos reglamentarios, habría de disputarse un partido de desempate en que sí volvió a participar Lecue. Esta vez perdimos por la mínima tras dos goles anulados y una pésima actuación arbitral que le costó la carrera al trencilla. El sueño mundialista acababa ahí. Italia, con la firme sospecha de las ayudas del dictador Mussolini, acabaría a la postre levantado la copa de campeón.

A pesar de todo ello, lo que no acabó fue la historia del jugador bético con la nacional, ya que todavía la

defendería dos veces más como futbolista heliopolitano, en sendos amistosos contra Alemania y Portugal. El partido de Alemania ha pasado a la historia por su intrahistoria política. En 1935, con España siendo aún una República y Alemania con el III Reich en todo su esplendor, el encuentro se convirtió en un evento de máxima importancia y en una oportunidad de demostrar la mal llamada raza aria. Ante ochenta y dos mil personas, en Colonia, los brazos alemanes se alzaron eufóricos ante la impasible mirada del once español que no accedió a hacer el saludo fascista. Este gesto y el resultado final de uno a dos a favor de los nuestros, propició que el gobierno nacionalsocialista prohibiera la difusión del partido. El fútbol y la política, una vez más, por desgracia, de la mano.

Y de mano a mano, Lecue no fue el único bético de aquellos años. Areso y Aedo, míticos defensas del Betis campeón de liga, defendieron cada uno un total de tres ocasiones la zamarra roja. Areso también participó en el citado encuentro con los nazis. Quien tuvo menos suerte fue otro baluarte del sistema defensivo de O'Connell, el portero Urquiaga, primer "Zamora" de la historia del club que llegó a ir convocado, pero jamás se produjo su debut como bético.

Es de sobra conocido los años de plomo que atravesó el Betis tras la Guerra Civil, eso se vería reflejado también en este apartado pues tras estos héroes del 35, no volveríamos a ver un bético en la selección hasta 1961 con Esteban Areta, y habría que esperar hasta Argentina 1978 para volver a ver béticos en los mundiales, esta vez a dos leyendas colosales como don Julio Cardeñosa y don Antonio Biosca, sucesores directos de Simón Lecue. ▼



IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS

Si en el número anterior hablamos de la vinculación del Real Betis Balompié con el mundo del arte, en esta edición nos vamos a centrar en la figura de una persona que sin duda alguna define a la perfección el concepto de artista. Se trata de Ignacio Sánchez Mejías, presidente número 20 del club desde su origen como Sevilla Balompié.

Sánchez Mejías nació en Sevilla en 1891, siendo regente María Cristina de Habsburgo-Lorena por la minoría de edad de Alfonso XIII tras la muerte de su padre, Alfonso XII. Ese mismo año, en España se habían convocado elecciones generales con victoria del bloque conservador, encabezado por Antonio Cánovas del Castillo frente al grupo liberal de Sagasta, como era habitual con el sistema caciquil que interfirió para que el resultado final fuera el preestablecido, manteniendo el turno entre ambos grupos políticos.

Criado en una familia acomodada sevillana, su padre era médico cirujano y nunca tuvieron problemas económicos. Bautizado en la parroquia de San Lorenzo ante la presencia de Jesús del Gran Poder, no sería hasta 1965 cuando la hermandad se traslada a su actual basílica en la misma plaza. Creció en el barrio de Gustavo Adolfo Bécquer y muy próximo a los ambientes taurinos de la Alameda de Hércules y de la calle Feria. Allí se juntaría con una de las grandes figuras de este mundillo, José Gómez, de la familia de los Gallos.

Ignacio empezaría a dar síntomas de su espíritu libre en 1908, cuando con apenas 17 años marchó a Cádiz para embarcarse en un transatlántico, el Manuel Calvo, para marchar a Nueva York a hacer “las Américas”. Le acompañó Enrique Ortega, El Cuco, primo de los Gallos, por lo que ya podemos ver su gran vinculación con esta familia taurina. Al llegar a

Estados Unidos fueron detenidos, llegando a ser considerados como peligrosos anarquistas. Tuvieron la fortuna de contar con el hermano mayor de Ignacio, Aurelio, en México, que consiguió un salvoconducto para que llegaran a Veracruz. En la tierra de Andrés Guardado empezaría a hacer sus primeros “pinitos” en el toreo como banderillero en la plaza de toros de Morelia en 1910.

Regresaría a España en 1913, donde se presentó como novillero y actuaría por primera vez en la plaza de toros de la Maestranza de Sevilla en 1914, donde fue herido gravemente al entrar a matar. Al año siguiente, participó como peón con una gran figura del toreo como era Juan Belmonte y con Rafael Gómez Ortega, el Gallo. Sobresale de la figura de Sánchez Mejías que él no actuó en el mundo del toreo por necesidad económica, como sí lo hicieron estas otras figuras reconocidas de la tauromaquia. Antes el torero se jugaba la vida por dinero, era un enfrentamiento diario entre el hombre y el animal. Comparando con la actualidad, futbolistas que no tienen estudios, ni se plantean aspirar a un futuro ambicioso, por su capacidad futbolística optan a alcanzar un status social y económico que no se podían imaginar de cualquier otro modo. Hasta entonces, el toreo dibujaba ese futuro esperanzador para clases obreras.

Ignacio Sánchez Mejías no necesitaba de ello. Contaba con una estabilidad económica y social heredada de su padre, por lo que su acercamiento al mundo del toreo era simplemente pasional, artístico o, incluso, devocional. Su vinculación con este gremio llegó a tal punto que se casó con Lola Gómez Ortega, hermana de Rafael y de Joselito el Gallo. Con Joselito mantuvo su amistad desde la infancia hasta el último

de sus días. Formó parte de su cuadrilla como banderillero de 1916 a 1919, tomando la alternativa en Barcelona en 1919 y confirmándola en 1920 en Madrid. Así sería hasta el 16 de mayo de 1920, cuando Joselito fue herido mortalmente en Talavera de la Reina. Este momento fue drástico en una persona de la sensibilidad de Sánchez Mejías, perdiendo a su amigo de toda la vida en la afición que habían compartido desde que jugaban a los toros en la Alameda de Hércules.

Siendo ya reconocido como una figura de la tauromaquia, Sánchez Mejías deja el toro en 1922, lo que demuestra nuevamente que no se introdujo en este mundo por necesidad, sino por otro tipo de impulso más pasional. En años posteriores retomaría los ruedos, aunque nunca se mantuvo vinculado de forma continua al toreo. Y aquí viene el momento de resaltar su figura artística, más allá del albero. Mientras torea, el sevillano se dedicaba a escribir sus propias crónicas taurinas para el periódico La Unión. A través de este medio de comunicación conoce a Encarnación López, la Argentinita, con la que mantuvo una relación más allá de una simple amistad y definitivamente se desconecta del mundo del toro como eje central de su vida.

Para hacernos una idea, en 1927 sólo toreó en tres corridas y decide de nuevo retirarse de los ruedos. A

finales de ese año, Ignacio Sánchez Mejías se vuelve una figura fundamental de la literatura española, no por sus escritos, sino por ser uno de los encargados de organizar y costear los actos en homenaje a Góngora en el Excelentísimo Ateneo de Sevilla a los que asistieron siete escritores que pasarán, entre otros, a formar la conocida como Generación del 27. Se tratan de:

Federico García Lorca

Rafael Alberti

Gerardo Diego

Dámaso Alonso

Juan Chabás

Jorge Guillén

José Bergamín



Los propios artistas reconocieron la labor del toreo como anfitrión principal del acto, incluso Gerardo Diego contó cómo acabaron en una fiesta nocturna en la finca de Pino Montano del sevillano, en la que se disfrazaron todos “a la moruna” y contando con el recital de los 1091 versos de la Primera Soledad de Góngora por Dámaso Alonso de memoria. A partir de este momento, se inició una relación de amistad entre Sánchez Mejías y Federico García Lorca que impulsará al poeta granadino a crear una de sus obras más bellas, pero no vamos a adelantarnos a los hechos...

Tras este evento, Ignacio mostraría otra rama que dominó y que pocos han reconocido hasta el momento como es la de dramaturgo. En 1928 estrenó Sinrazón en el Teatro Calderón de Madrid. El propio Rafael Alberti dejó reflejado en sus memorias cómo la obra del torero dejó asombrado al público asistente, apartando de su obra el típico costumbrismo folklórico andaluz.

Si hay todavía alguna duda de la capacidad de Sánchez Mejías en el mundo de la literatura y el teatro, en 1929 estrenó en Santander su segunda obra, Zaya, con la asistencia del rey Alfonso XIII y su esposa Victoria Eugenia de Battenberg. Esta obra sí nos habla de las pasiones y aficiones del autor, tratándose de un sainete andaluz en un ambiente taurino, en la que se

muestra la profundidad sentimental del artista con la preocupación por recuperar el tiempo perdido.

Ese mismo año, viajó a Nueva York con la Argentinita y con su amigo Federico García Lorca. Una muestra más de la vinculación que mantuvieron durante años, que iba más allá de lo profesional. Allí plantearon entre los tres varios proyectos de colaboración para que Encarna cantara lo que ellos redactaban y contaron con muy buenas críticas en grandes escenarios como el Teatro Español de Madrid en 1933.

Pero si por algo estamos escribiendo estas líneas sobre Ignacio Sánchez Mejías es por su vinculación al balompié. En el mes de mayo de 1928 fue elegido presidente el Betis Balompié, cargo que ostentó hasta septiembre de 1930. El Betis conseguiría en la temporada 1930/1931 el subcampeonato de la Copa del Rey estando el club en Segunda División. Sentó las bases del primer equipo sevillano que consiguió ascender a Primera División, germen de lo que en pocos años sería el primer campeón andaluz de la Liga en la temporada 1934/1935.

Llegando la II República se demostró cómo supo moverse en todos los ambientes, desde Federico García Lorca hasta el General Sanjurjo, al que llegó a acompañar a la cárcel tras su inútil Golpe de Estado




“La Sanjurjada”, el brote de lo que finalmente sería el fin de la República Española. En 1934, con el gobierno conservador republicano, Sánchez Mejías retoma la muleta y torea en Cádiz con un gran éxito en las crónicas. Vuelven las contradicciones del artista, ya que tras varios años retirado de este mundo se vuelve a sentir atraído con más de cuarenta años y en este año torea en seis plazas de toros, llegando a su última faena el 11 de agosto de 1934 en la plaza de toros de Manzanares, en Ciudad Real. “Buscaba su hermoso cuerpo, y encontró su sangre abierta” (Llanto, Federico García Lorca).

Allí fue corneado por el toro Granadino. Cuentan las crónicas que impactó al público asistente que habiendo sido herido mortalmente, el sevillano mantenía los ojos bien abiertos, “No se cerraron sus ojos, cuando vio los cuernos de cerca” (Llanto, Federico García Lorca), y advertía al que venía a hacerle el quite

“¡Por ahí no, Alfredito, que no me suelta!”. Sería trasladado a Madrid, donde fallecería dos días después por las heridas. Sus restos mortales fueron trasladados a Sevilla, siendo enterrado en el mausoleo de su cuñado y amigo, Joselito el Gallo, bajo el conjunto escultórico de Mariano Benlliure.

El impacto de su muerte fue tal, que todos sus amigos y poetas de la Generación del 27 le dedicaron obras que quedaron para la Historia. Miguel Hernández, Gerardo Diego, Rafael Alberti y sobre todo, Federico García Lorca, con su obra Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, uno de los mejores poemas fúnebres de la literatura española. Y con ellos acabamos, porque el más grande de los poetas es capaz de resumir en ocho versos lo que ni uno mismo en tres folios es capaz de resumir: una figura irrepetible que tuvimos la suerte de tener de presidente del Real Betis Balompié. ▼



**BUSCABA SU
HERMOSO
CUERPO,
Y ENCONTRO
SU SANGRE
ABIERTA**

FEDERICO GARCÍA LORCA

LLANTO POR IGNACIO SÁNCHEZ MEJÍAS



“No hubo príncipe en Sevilla
Que comparársele pueda,
Ni espada como su espada
Ni corazón tan de veras”.
(...)

“Tardará mucho tiempo en nacer, si es que nace,
Un andaluz tan claro, tan rico de aventura.
Yo canto su elegancia con palabras que gimen
Y recuerdo una brisa triste por los olivos”.

CROMOS VERDIBLANCOS AÑOS 30



El inicio de los años 30 trajo consigo las primeras colecciones con sus correspondientes álbumes en gran formato para pegar los cromos y que coincide con la primera época dorada del Betis.

Para la temporada 1932-33 aparece el álbum del Cupón Peninsular. Tomo I, gran colección de la década que incluía 80 series diferentes dedicadas a múltiples temas; desde aves y mamíferos de España hasta los futbolistas más destacados de la época y que coincide con el debut del Betis en la Primera División.

En la Serie 55, dedicada al “Betis Balompié” de Sevilla, como titula la página 56 del álbum, ya aparecen jugadores que van a ser piezas fundamentales del éxito que vendría años más tarde, como es el caso del gran Timimi o Adolfo II.

Siete cromos del Betis completan esta colección. Seis de jugadores: Jesús, Enrique, Sanz, Timimi, Romero y Adolfo II y un cromo con una alineación del cuadro verdiblanco.

De la misma temporada es el Álbum de la Industrial Española (Galletas La Industrial Española), otra colección que reunía varias temáticas y en la que se dedicaba 50 cromos a jugadores de fútbol.

El número 2 corresponde al guardameta Jesús y el 28 a García De La Puerta.

En la temporada 1933-34 aparece el Álbum Futbolístico, de Chocolates Rodríguez Serrano.

Se trata de la primera gran colección de cromos de fútbol de nuestro país. Es un álbum compuesto por 292 cromos que se conseguían con las pastillas Carmen de Chocolates Rodríguez Serrano.

Aparecen once cromos de jugadores del Betis, que son, en su inmensa mayoría, la plantilla que el

año siguiente se proclamaría campeona de Liga.

Otra colección de esta temporada es Equipos de Fútbol, colección de origen desconocido con cromos que aparecen en una tira de 20 cm. de largo y que incluye a once jugadores más el escudo.

La tira número 11 corresponde al Betis y en ella aparece el once tipo del cuadro bético de aquella temporada.

Y por último la colección de Cromos Troquelados de Chocolates Matías López.

Se trata de unos cromos que se articulaban entre sí para formar la figura del jugador.

Y acabamos el repaso a esta etapa con los cromos de la temporada 1934-35, el año del título de Liga.

La colección más completa es La Aldeana 1934-35 (Caramelos La Aldeana).

Se trata de un álbum de 176 pequeños cromos que distribuyó la marca de caramelos La Aldeana, de Bilbao para la temporada 1934-35 en la que el Betis Balompié se proclamó campeón de Liga.

Los once jugadores que aparecieron en aquellos históricos cromitos los decía de carretilla cualquier bético de la época: Urquiaga, Areso, Aedo, Peral, Gómez, Larrinoa, Lecue, Saro, Adolfo, Timimi y Unamuno.

Destacar además que esta colección incluye el primer cromo de un jugador bético como internacional con la selección española. Se trata de Simón Lecue, que aparece en dos cromos idénticos, pero con la diferencia que en uno incluye la (I) de Internacional.

Otra colección destacada de esta temporada fue Los cien Ases del fútbol español en la que aparecían hasta siete cromos de jugadores béticos. ▼





FUTBOLISTAS

„BETIS BALOMPIE. SEVILLA

SERIE Núm. 55

56

DELANTERO



Serie 55 Enrique Núm. 2

„BETIS BALOMPIE“ DE SEVILLA



Serie 55 Equipo Núm. 1

DELANTERO



Serie 55 Sanz Núm. 3

DELANTERO



Serie 55 Timimi Núm. 4

GUARDAMETA



Serie 55 Jesús Núm. 5

DELANTERO



Serie 55 Romero Núm. 6

DELANTERO



Serie 55 Adolfo II Núm. 7



EQUIPOS VERDIBLANCOS: VITORIA SETUBAL

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES



Es raro que a alguien se le venga a la cabeza Setubal cuando le hablan de Portugal. Lo normal es que uno se acuerde de Lisboa, de Oporto, del Algarve o de lo bonito que es el estadio del Sporting de Braga. Sin embargo, el bético amante de los equipos que tienen la suerte de compartir nuestros colores sabe que Setubal tiene su puntito, y este no es otro que los colores verdiblanco del Vitoria.

A mí, personalmente, me encanta escribir esta sección porque me permite estudiar en profundidad los equipos verdiblanco del mundo al mismo tiempo que les encuentro una conexión con nuestro Betis; y debo reconocer que la búsqueda de un equipo con rayas verdes y blancas, que guardase relación con el Betis y que tuviera encaje en este número dedicado al primer gran Betis de la historia, no ha sido nada fácil.

No ha sido fácil hasta el punto que lo hemos metido un poquito con calzador, pero el V.A.R. ha dicho que la pelotita ha atravesado entera la línea, así que adelante. Lo cierto es que el Vitoria Setubal no llegó a jugar con el Betis durante estos grandes años que aquí nos ocupan, pero sí que lo hizo por partida doble en 1927, y concretamente en el estadio que fue nuestra casa durante aquellos años de gloria: el Patronato Obrero.

Así, los días 30 de octubre y 1 de noviembre de 1927, cuando el Stadium de la Exposición no era más que un proyecto, el Vitoria Setubal, se plantó en el entonces estadio verdiblanco con el objetivo de disputar aquellos “derbis verdiblanco”. Ambos partidos fueron ganados por el Betis, el primero de ellos por 2 a 0, con goles de León y Manolín, y el segundo por 1 a 0 con gol de León. En ambos encuentros, por cierto, el Betis jugó con una camiseta verde (ni azul, ni naranja, ni amarilla, sino verde) ya que el Vitoria de Setubal vestía rayas verdiblanco. No se trató de una medida publicitaria para vender camisetas verdes que protejan al medio ambiente, sino que, hasta hace no tanto tiempo, eran los equipos locales los que cambiaban su equipación en función de los colores del equipo visitante.

Aquel Vitoria de Setubal que se enfrentó al Betis en el estadio que pocos años después nos vio abandonar la Segunda división y campanearnos triunfalmente por Primera no era ninguna cenicienta, pues el año anterior había sido subcampeón de Portugal tras perder la final con el Os Belenses, al mismo tiempo que contaba con seis internacionales en sus filas. De hecho, el partido fue un auténtico evento en la ciudad hispalense, pues, como contó la prensa local, antes del segundo partido se disputó otro que

enfrentó a la Agrupación Deportiva Museo y al Triaca Football Club, el Betis entregó un regalo al ciclista Manuel Lucas, por entonces campeón de Andalucía, y este incluso llegó a disputar durante el descanso una carrera de persecución con otro ciclista, de nombre Romeral. Ahora tenemos bailes con tik tokers y antes se disputaban amistosos y se organizaban carreras ciclistas, pero bueno, no es este el momento de acordarse de la madre que parió al fútbol moderno.

Aquel Vitoria que se presentó en Sevilla estaba a puntito de cumplir 17 años, pues su fundación data del 20 de noviembre de 1910, cuando un grupo de futbolistas del club pionero de Setúbal, el Bonfim Football Club, dieron el paso. Desde aquel momento, debido a la escasez de torneos específicos en la región de Setúbal, al equipo no le quedó otras que inscribirse en los campeonatos de Lisboa, llegando a conseguir el título regional en las temporadas 1923/24 y en 1926/27, aquella en la que terminó perdiendo el Campeonato Nacional contra Os Belenses.

Fue años más tarde, ya en 1934, cuando el fútbol portugués se organizó en torno a una Liga que abarcaba todo el territorio luso, siendo el Vitoria de Setúbal uno de los ocho equipos fundadores de la misma. Desde ese día, el equipo se mantuvo en Primera División,

no sin dificultades, pero la cosa cambió en los años 60, cuando el angoleño Jacinto Joao (considerado como el mejor futbolista que ha vestido los colores verdiblanco del Vitoria) ayudó a las conquistas de las Copas de Portugal de 1964/65 y de 1966/67, venciendo en la final al Benfica y al Académica de Coimbra respectivamente.

El equipo se reforzó en los años posteriores, conformando una potente escuadra que alcanzó los Cuartos de final de la Copa de Ferias en 1970/71, el subcampeonato liguero en la temporada 71/72 y un tercer puesto en la 73/74. Es cierto que la situación se puso un poco cuesta arriba durante los años 80, cuando los descensos y ascensos fueron la tónica general, pero cuando en la temporada 2004/2005 volvió de forma definitiva a Primera División, tuvo los santos bemoles de ganar la Copa de Portugal contra el Benfica.

La península ibérica tuvo dos campeones verdiblanco en 2005 y ustedes ahí tan tranquilos, viendo como Benjamín volvió al hotel de concentración montado en un camión sin saber qué ocurría al otro lado de la frontera. Pero no pasa nada, para eso (y otras muchas cosas) estamos aquí los béticos bohemios, porque la bohemia y los colores verdiblanco trascienden al Real Betis Balompié del mismo modo la Semana Santa trasciende la religión. ▼



PEÑA CULTURAL BÉTICA CAMPEÓN 1935

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

Si nos acordamos del primer gran Betis de la historia al mismo tiempo que resaltamos la importancia de las peñas béticas, es más que necesario hacer mención a la Peña Bética Cultural Bética Campeón 1935, la cual nos ha atendido con la disposición que siempre tiene cualquier bético cuando de hacer Betis se trata: toda la del mundo. Y es que esta Peña se ha convertido un clásico de Sevilla, donde hasta los caínes de turno la conocen, no pudiendo evitar que los sudores fríos les mojen las sienes y la espalda cada vez que pasan por la Campana y levantan un poquito la cabeza. Hubo una época en la que se dudó del nombre que debía llevar la Peña, pero fue el primer presidente de esta, Don José María Tejada, quien tras varias discusiones a la hora de elegir un jugador que diera nombre a la Peña, propuso el nombre de Campeón 1935 en honor

a los ganadores de nuestra única liga, de tal modo que no se pudiera identificar la Peña con ningún jugador en concreto.

La Peña Cultural Bética 1935 se fundó en el año 1981 por parte de un grupo de ilustres béticos, todos ellos socios del club y con asiento en la grada de preferencia, tal y como recogían los estatutos por aquellos entonces, que fueron posteriormente modificados para dejar solo como obligatoria la condición de socio del Betis para poder ser miembro de la Peña. Esta surgió como fusión entre la Peña el Alcázar y la tertulia de béticos que se reunía en la sede actual y que aún no estaban conformados como asociación. De hecho, en la sede de la Peña se conserva enmarcado el documento que selló el Gobierno Civil para dar como constituida la Peña Cultural Bética Campeón 1935, siendo su primer presidente Don José María Tejada.

Pero si hay algo que llama la atención de la peña, más allá del recuerdo de la mayor gesta lograda por el Real Betis Balompié, es el balcón que, escudo en ristre, observa a todos los béticos que atraviesan la Campana. Realmente la idea del balcón no es algo que surgiera a posteriori, sino que le vino dado a la peña desde su creación. Uno de los socios es Don Balbino de Bernardo, conocidos por todos por sus años como consejero en el club. Desde aquel periodo, Balbino era el dueño de la sede donde se constituye la peña y la cedió a una renta bastante baja para que se convirtiese en sede. En sus inicios, la peña ocupaba toda la segunda planta del edificio, mientras que a día de hoy se limita solo a la parte central de la planta. Es por ello que lo del balcón realmente no es algo que se buscara explícitamente,

pero que sin duda se ha erigido en lo más simbólico de la peña ya que en él luce el escudo de las trece barras.

El funcionamiento de la peña es un tanto diferente al de una con sede a pie de calle. Cuentan con un pequeño bar en el interior que los propios socios van abasteciendo con sus propios recursos, para que a la hora de los partidos que el equipo juegue fuera puedan verlo todos los socios que así lo quieran en la sede, disfrutando de algo de beber y comer. Esto es algo que ocurre únicamente en los partidos que el Betis juegue fuera, ya que como se ha comentado anteriormente, para ser socio de la peña hay que ser previamente socio del Real Betis, por lo que los partidos que jugamos en casa no se abre la peña por estar todos en el estadio animando al equipo.

Igualmente, la Semana Santa es un momento cumbre para la peña, pues por su disposición se pueden ver el procesionar de todas las imágenes de Sevilla bajo nuestro escudo. Por otra parte, la relación con el club es magnífica, pues son varios los consejeros que también son socios de la peña, lo que provoca que todo resulte más fácil, aunque es de resaltar que a día de hoy cualquier peña, institución o incluso cualquier particular, puede tener una comunicación directa y fluida con el club.

Por último, su presidente Jesús Márquez Ramos, quien nos atendió maravillosamente, quiso destacar un hecho que debería indignar a todo bético de bien, y que guarda relación con nuestra querida semana santa y ese escudo bético que, más que estropear, da un halo incluso más místico al paso de las imágenes.

Como es normal, el escudo que preside el balcón se ve en las retransmisiones televisivas durante el paso de las cofradías. Pues bien, desde que estas retransmisiones se dan en abierto, el tiro de cámara que está en la calle Sierpes y que enfoca hacia la zona de la Campana donde está el balcón se va moviendo año tras año en el intento que el escudo se vea el menor tiempo posible en la retransmisión. Este año, de hecho, han conseguido que el escudo apenas se viese en televisión, pero desde la peña nos comunicaron que sentían mucho el trabajo en balde de los productores televisivos, ya que el escudo y su estructura están diseñados para poderse mover a lo largo de prácticamente todo el balcón, por lo que el año que viene pueden estar tranquilos de que el escudo del Real Betis se verá en de nuevo en las retransmisiones de Semana Santa; y el que pueda, que empate. ▼



LOS ESCUDOS QUE NO FUERON

ENRIQUE ROLDÁN CAÑIZARES

La proclamación de la II República produjo grandes transformaciones en el conjunto de España; y el fútbol, y concretamente el Real Betis Balompié, no fueron una excepción. El fin de la monarquía se tradujo en la desaparición de los símbolos reales de todas las instituciones del país, de manera que la corona que adornaba aquel círculo con doble B no tuvo más remedio que desaparecer a raíz del 14 de abril de 1931.

Los primeros meses de la República avanzaron y el club comenzó el año 1932 sin contar con escudo de forma oficial, una situación que llegó a su fin cuando el diseño elaborado por Enrique Añino, uno de los fundadores del Sevilla Balompié, fue aceptado como nuevo escudo de la entidad. Aquel escudo es reconocido por todos los béticos: el antiguo círculo se transformó en un rombo que seguía cobijando la doble B de Betis Balompié, y fue enmarcado en un triángulo verdiblanco que, desde aquel día, nos convirtió en presos de sus trece barras.

Sin embargo, la existencia de unos escudos alternativos, también elaborados por Enrique Añino, no es tan conocida para el común de los béticos. Por esa razón, desde Betis Bohemio hemos decidido dar el paso y hacerlos visibles para el conjunto del beticismo.

Este primer diseño siguió las pautas del que finalmente fue aceptado como escudo definitivo. Aunque se pueden observar algunas diferencias, como son los

bordes de color amarillo que envuelve el escudo, que el propio autor indicó de su puño y letra en el documento.

Estos bordes amarillos también estuvieron presentes en otro de los escudos alternativos. Además, en este encontramos dos B muy distintas a las que finalmente fueron incluidas en el escudo, siendo una de ellas de color azul.

Pero la verdadera sorpresa llega cuando nos topamos con un diseño que rompe totalmente con los esquemas que los béticos tenemos hoy en día en la cabeza. Se trata del boceto de un escudo completamente nuevo para nosotros, dividido en dos partes por una línea transversal. En el lado izquierdo predomina el color verdiblanco, al mismo tiempo que tiene cabida el círculo con la doble B. Pero lo verdaderamente novedoso aparece en el lado derecho, donde se pueden ver abocetados tres elementos clave de la historia sevillana y de nuestro río: la torre del oro, el puente de Triana y los trazos de un barco que se asemeja a una carabela.

Pero la cosa no quedó ahí, pues puede encontrarse una alternativa a este diseño, con el escudo dividido en tres partes. La zona izquierda contenía seis rayas verdiblanco, mientras que la derecha presentaba los mismos colores, además del círculo con la doble B. Es la parte central la que aporta más novedades en este caso, pues es ahí donde aparecen reflejadas nuevamente la torre del oro, el Puente del Triana y el río



Guadalquivir, otrora Betis, con una carabela algo más detallada que en el diseño previo.

Y llegamos a la joya de la corona (valga la expresión pese a la desaparición de la misma). Este diseño, completamente acabado, nos ofrece un escudo dividido en cuatro partes claramente diferenciadas. La zona superior izquierda cuenta con la misma doble B que existía en el segundo de los diseños que hemos presentado. La parte inferior izquierda, por su parte, recoge las líneas verdiblanco que tantos años llevan marcando nuestra existencia. Y en cuanto a la parte derecha, en la zona superior podemos encontrar una carabela perfectamente detallada, mientras que en la parte inferior se da cabida al símbolo del NO8DO. Finalmente, cabe destacar que en el centro del escudo aparece un balón antiguo, con la curiosa inscripción de 1908 en lugar de 1907 como año de fundación.

Esta variación en la fecha no es casualidad ni un error del autor de los escudos, pero su análisis merecerá un estudio independiente que no tardará en llegar. Mientras tanto, esperamos que los béticos disfruten de esta parte de la historia del Betis que, aunque no llegó a ser una realidad, forma parte de los pasos que el club ha ido dando hasta llegar a nuestros días, donde las trece barras, la corona y la doble B se han convertido en una parte inalienable de nuestras vidas. ▼

LAS BOTAS Y EL BARRO

REYES AGUILAR

Aquel Betis de apellidos vascos aún se recita desde la memoria como una dulce letanía, aún quedan voces llenas de melancolía que con ojos brillantes, por donde mira el Betis de verdad, recuerdan aquella alineación única; Urquiaga, Areso, Aedo, Peral, Gómez, Larrinoa, Saro, Adolfo, Unamuno, Lecue y Caballero. Once camisetas a rayas verdes y blancas abotonadas, remangadas al codo, con cuello de solapa y escudo sobre el corazón que desde el viejo Sardinero se trajeron cinco goles y la portería a cero, tres de ellos con la rúbrica de las viejas botas del capitán, Unamuno. Fue un irlandés, Mr. O'Connell el artífice, por confiar en el equipo como confió, situándolo en la primera posición en la tercera jornada sin que nadie consiguiera bajarlo de ahí hasta la conclusión del campeonato. Un punto le separaba del título de campeón de liga y lo consiguió dejando atrás y plantándole cara a todo un Madrid que hasta el último momento le estuvo apretando para arrebatarse lo que se rozaba con las puntas de los dedos, pero por pura fidelidad a unos principios, a una idiosincrasia bética, a ese punto de irracionalidad y locura y a esa su romántica rebeldía que nos desespera, este Betis que es, fue y será así y así lo queremos, aquel sábado de feria, ese Betis sin corona, se vino de Santander con el mayor logro deportivo de su historia bordado en su escudo.

Cuentan esas voces, en esas historias que han sobrevivido al tiempo entre la nostalgia y la memoria, que en paraguas negros se mostraba el resultado al público que expectante se acercaba a un bar de la calle Fernández y González para saber del partido y que con tiza, se iban escribiendo los goles que los directivos vía telefónica, iban narrando desde San-

tander. Cinco goles de tiza que anunciaban la inminente noticia, el Betis era Campeón de Liga y aquella feria se tiñó de verdiblanco.

Cuentan también las mismas voces que una banda de música les recibió cuando llegaron de Santander a Bilbao a recoger la copa a la sede del Athletic, anterior campeón y que dos días después, entrando en Sevilla a bordo de la "Flecha Verde", salieron a su encuentro muchos béticos en coches de caballos para acompañarles hasta la Plaza Nueva, donde siempre hay que volver y donde su presidente, Antonio Moreno Sevillano, a quien tanto le debemos y a quien espero de corazón que algún día se le reconozca su mérito, fue recibido por el alcalde Isacio Contreras en aquel balcón del Ayuntamiento donde ondeaba la tricolor ante la multitud que llenaba la plaza emocionada y orgullosa, de ver a su Betis campeón de liga.

Y cuentan esas voces que ese Betis del alma, de sangre, humilde y campeón, ese Betis de apellidos vascos se convirtió en leyenda, emblema de una de las trece barras de un escudo que ochenta y ocho años después cada veintiocho de abril sigue vistiendo de volantes el corazón de cada bético, donde siempre será un eterno sábado de feria.

Fue aquel un Betis sin corona pero mayestático el que escribió aquella tarde la página más importante de su centenaria historia, previa al exilio con la que la guerra incivil le castigó posteriormente. Seis vascos, un vallisoletano, tres canarios, un almeriense, tres sevillanos y un jiennense fueron los elegidos para formar para la eternidad aquella alineación de un Betis glorioso y eterno, de todo un campeón con las botas llenas de barro. ▼

URQUIAGA
ARESO
AEDO
PERAL
GÓMEZ
LARRINOA
SARO
ADOLFO
UNAMUNO
LECUE
CABALLERO

COLECCIÓN



Número 1



Número 2



Número 3



Número 4



Número 5



Número 6



Número 7



Número 8

CRÉ- DI- TOS



ELECCIÓN DE CONTENIDO → Betis Bohemio

PORTADA → Rome

DISEÑO Y MAQUETACIÓN → La Recopa

TIPOGRAFÍA → Santa Justa y Rufina

IMÁGENES Y CONTENIDO AUDIOVISUAL → Hemeroteca digital de Betis Bohemio y cedidas por nuestros seguidores.

AGRADECIMIENTOS → A todos los colaboradores por sus textos y a todos los patrocinadores.

Betis Bohemio

Junio 2023